

Cuando aún resuena ensordecedor el estrépito de la caída de Wall Street, las miradas llenas de pánico buscan un terreno firme donde pisar, un territorio donde guarecerse de aquello que arrasó con la confianza en el sistema financiero global. Lo paradójico es que los inversionistas se refugian en la moneda estadounidense. Es dramático que los que sufren las consecuencias no son los mismos que tienen responsabilidades en la gestación de la crisis.

Dramática también fue la secuencia en que el Congreso de Estados Unidos rechazó el paquete de rescate financiero de 700.000 millones de dólares propuesto por la administración del Presidente Bush, para luego aprobarlo con modificaciones unos días después. Los mercados, atónitos, vieron derrumbarse los indicadores bursátiles y la incertidumbre se coronó como única señora y reina de las finanzas mundiales. Ni las ofertas de garantía a los depósitos ni la rebaja coordinada de las tasas de interés por parte de los principales bancos centrales del mundo lograron restaurar la confianza.

La pesadilla dejó en evidencia a muchos de los peores lémures del mundo financiero. Los enormes y suntuosos edificios de la banca se convirtieron en monumentos a la inequidad. Los organismos carroñeros cumplen una función muy similar a la de los entes que “ejecutan” a los deudores financieros morosos. Las empresas auditoras y las evaluadoras de riesgo no lograron transparentar los mercados y aparecen como parásitos del sistema. Los fiscalizadores fallaron y el proceso de desregulación condujo a la primera gran crisis económica del siglo XXI. Las múltiples e innovadoras medidas adoptadas por las autoridades monetarias de los diferentes países, tanto de manera individual como coordinadamente, tuvieron un éxito relativo. No obstante, todo apunta a que serán los contribuyentes los que se harán cargo de la cuenta.

La ayuda llegó tarde, fue insuficiente, faltó coordinación. Cualquiera que sea la conjunción de factores, el hecho es que hoy son los bancos centrales los que están proveyendo la liquidez necesaria para el funcionamiento de la economía. Hay indicios de que estamos en la “frontera del caos”, ese estado de transición de los sistemas abiertos de alta complejidad que conduce a una destrucción del sistema o a un orden superior, regulado por nuevas reglas de ordenamiento. Es probable que este último sea el caso y la crisis se resuelva mediante una reestructuración completa del sistema financiero internacional.

El nuevo escenario de las finanzas globales acarreará, probablemente, una reconfiguración del orden económico, con un cambio en los polos de desarrollo. Las potencias emergentes como China, India, Brasil, Arabia Saudita y Rusia son hoy las invitadas de honor a la mesa de negociación de los organismos internacionales.

Por otra parte, las instituciones que nacieron hace ya muchos años al alero de la ONU en Bretton Woods, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y luego la OMC, no quedaron bien posicionadas. En medio del colapso, estos elefantes blancos insisten en hablar de “las turbulencias financieras que generan una probabilidad importante de que se produzca una fuerte y prolongada desaceleración de la economía”. El fracaso de la Organización Mundial del Comercio en la liberalización del comercio agrícola, en el marco de la Ronda de Doha, ha reafirmado la percepción de quienes ven a

los entes del Consenso de Washington como meros defensores de los intereses de los países desarrollados.

El presidente de Brasil reclamaba que Estados Unidos no había hecho sus tareas y el déficit presupuestario estadounidense, que alcanzó un récord de 438.000 millones de dólares en el año fiscal 2008 que finalizó el 30 de septiembre, vino a confirmar su apreciación. El mandatario abogó por que las soluciones a la crisis financiera global sean tomadas de forma multilateral en la ONU, ya que los organismos económicos supranacionales carecerían de autoridad y de instrumentos para frenar la anarquía especulativa. Debemos reconstruirlos sobre bases completamente nuevas, señaló.

Los expertos advierten a los países en vías de desarrollo que deben prepararse para una caída en los flujos de comercio y de capital, una reducción de las remesas y la inversión, junto con una desaceleración en el crecimiento. Primero fue el alza en el precio de los alimentos y la energía, ahora las dificultades para acceder al crédito y pronto vendrá una reducción de las exportaciones, tanto en volumen como en precio.

La buena noticia para los exportadores chilenos es que el precio del dólar se eleva. El dólar observado se cotizó a un promedio de 530 pesos en septiembre, marcando la primera variación anual positiva desde mayo de 2007. Para los consumidores ello implica un encarecimiento de los bienes importados.

Las importaciones han crecido vigorosamente en los últimos años. De hecho, en septiembre se registró el primer déficit en la balanza comercial mensual en seis años. En el sector silvoagropecuario las

importaciones de bienes se incrementaron en cerca de 50%, al comparar enero – agosto de 2008 con igual período del año anterior. Sin embargo, la balanza sectorial exhibe un saldo positivo de 6.114 millones de dólares. Las exportaciones de productos silvoagropecuarios aumentaron 13,3%, totalizando 8.870 millones de dólares.



Indicadores macrosectoriales de la agricultura				
Indicadores de actividad	Período	Valores		Variación
		2007	2008	%
Producto Interno Bruto (Millones de pesos de 2003)	ene - jun			
PIB nacional		31.711.877	32.930.135	3,8
PIB silvoagropecuario		1.679.915	1.766.313	5,1
PIB pesca		399.893	410.654	2,7
PIB industria alimentos, bebidas y tabaco		1.527.670	1.564.234	2,4
PIB industria maderas y muebles		351.247	316.173	(10,0)
PIB industria papel e imprentas		605.000	625.596	3,4
Indices de la industria agroprocesadora (base 2002)	ene - ago			
Producción física		132	136	2,7
Ventas		129	132	2,2
Fuerza de trabajo ocupada en la agricultura (miles de personas)	jun - ago	706	708	0,2
Tasa de desocupación agrícola	jun - ago	6,7	6,5	
Exportaciones silvoagropecuarias (millones de US\$ FOB)	ene - ago	7.830	8.870	13,3
Primarias		2.829	3.121	10,3
Industriales		5.002	5.749	15,0
Importaciones de productos silvoagropecuarios (millones de US \$ CIF)	ene - ago	1.847	2.756	49,2
Importación de insumos y maquinarias agrícolas (millones de US \$ CIF)	ene - ago	705	1.094	55,1
Indicadores de precios		2007	2008	
Cotización del dólar (pesos por dólar)	septiembre	517	530	2,6
Indice de precios al consumidor (base diciembre 1998)	septiembre			
IPC general		132	144	9,2
IPC alimentación		129	146	13,3
Indice de precios al por mayor (base noviembre 2007)	septiembre			
IPM general		97	116	19,4
IPM agropecuario		s.i.	112	-
Indice de precios de productor (base abril 2003)	septiembre			
IPP general		158	181	14,5
IPP agropecuario		179	192	6,9
Tasa de interés de colocación, 90 a 365 días.	septiembre			
Reajutable por variación UF		4,2	3,8	(9,2)
Reajutable por variación del dólar		7,8	6,7	(14,5)
Precios de fertilizantes (pesos de septiembre 2008 por kilo)	septiembre			
Urea		283	589	108,1
Superfosfato triple		313	693	121,6

FUENTE: elaborado por ODEPA con información de INE, Banco Central de Chile, y empresas.